

# EL IDEAL POLITICO.

JUSTICIA, RELIGION, LIBERTAD.

REDACCION Y ADMINISTRACION:

Plaza de Fontes número 4,  
cuarto segundo de la derecha.

PRECIOS Y PUNTOS DE SUSCRICION:

Murcia 6 rs trimestre; fuera 8, id id:  
en la Administracion ó imprenta de este periódico

Año II.

Se publica en Murcia los días 5, 10, 15, 20, 25 y 30 de cada mes.

Núm. 72.

## EL IDEAL POLITICO.

Murcia 30 de Marzo de 1872.

### LAS PRESENTES Y LAS ULTIMAS ELECCIONES.

Se acerca el día de la lucha electoral: el gobierno se prepara valiéndose de todos los medios que á su alcance se encuentra para triunfar de la oposicion, con objeto de asegurar por mas tiempo su estancia en el banco azul.

Nosotros perteneciendo á esa escuela eclectica en politica, cuya doctrina constituye el elemento histórico y el elemento filosófico, vamos á pedir al primero datos acerca de las elecciones predecesoras á estas, con objeto de ver á la luz de una razon fria y desimpresionable como es imposible en el terreno de la marcha regular de los acontecimientos augurar un buen resultado á los fines y propósitos del ministerio.

Se verificaron las elecciones pasadas cuando todos los partidos que contribuyeron á la revolucion, esceptuando á los republicanos, estaban en un solo grupo con objeto de hacer frente á las tendencias de las oposiciones. Aun el partido progresista, ese bando politico adorador ferviente del tradicional himno de Riego y de la libertad publica traducida en griteria popular, no habia experimentado la terrible escision que hoy le devora, puesto que ni Sagasta, ni Zorrilla habian aun reñido la batalla parlamentaria, que los separó mas tarde.

La coalicion, esa genuina expresion de la voluntad nacional, no estaba tan arraigada entre los bandos politicos como hoy se encuentra.

Todo esto no pudo sin embargo darle un triunfo definitivo á las huestes del gobierno, puesto que si estas obtuvieron una mayoría en la cámara, encontraron frente á frente una tan respetable minoria, que les hizo imposible la duracion de todo ministerio y que fué verdaderamente la que dispuso en el congreso á medida de su capricho.

Hoy no sucede esto; hoy no son solo los republicanos los que separados de los que forman el gobierno revolucionario luchan contra él; á mas de esto se encuentra el partido progresista dividido; á los demócratas formando un grupo enemigo contra el gobierno; á una coalicion fuerte y vigorosa y al pais, que si bien en su generalidad, nunca aprobó los actos de los revolucionarios, hoy causado ya de las pequeñeces y miserias, que devoran las altas regiones de sus hombres públicos quiere luchar de una manera fuerte y enérgica para probar, en las opiniones de los diputados por él elegidos, su marcada contrariedad al orden de cosas existentes.

Hoy si el gobierno logra obtener una mayoría, lo cual es sumamente difícil, aun apelando á todos los recursos que al poder se le proporcionan, tendrá, y esto no hay que ponerlo en duda, una minoria mas respetable que la anterior formada por los hombres mas eminentes de los partidos coaligados, que lucharán sin un

instante de tregua ni un momento de descanso, por derrotar las cuestiones que el gabinete proponga á la resolucion del parlamento.

Es una verdad demostrada por la historia y profundamente arraigada tanto en la pública como en la individual opinion, que todo en el mundo nace, crece, se desarrolla y muere. La revolucion de Setiembre no puede negarse á cumplir esta ley tan universal como constante, siendo los momentos presentes en los que tiene cabida el último extremo de la verdad como cierta y universal presentada.

Hoy no le es posible otra cosa porque todas las instituciones humanas caminan precipitadamente á su decadencia desde el instante mismo en que la division produce luchas interiores en su seno; que la revolucion está experimentando esas escisiones que la devoran, se encuentra en la conciencia de todos; todos, absolutamente todos hemos presenciado y estamos observando esa lucha que dentro de su seno se agita y que la tiene en una conmocion constante, viendo á mas de esto una formidable opinion que tiende á aniquilarla.

La coalicion nacional es hoy el ariete demoledor de sus murallas; sus fuertes golpes no es posible que los resista un edificio minado por sus cimientos: la revolucion está próxima á ser una página en la historia.